



# La Última Moda

Madrid 9 de Julio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 27

Oficinas: Claudio Coello, 13.

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—La hora suprema, por Carlos Heralt.—Conocimientos útiles: las grandes fortunas, por Isabel de Toledo.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Explicación del figurín acuarela.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

## Crónica de la Moda.

Esos *garden-partys*, *matinées* ó reuniones en los jardines, que según he indicado están de moda y se repiten en París con frecuencia, llegando á constituir, como luego veremos, fiestas espléndidas, son una consecuencia de las modas del día.

Los trajes *Directorio* ó *Imperio* han hecho recordar las diversiones á que solían entregarse las damas y caballeros de las dos accidentadas épocas que siguieron al Terror. Entonces esas reuniones al aire libre en los jardines, se llamaban *Robinsones*. Una novela, que por lo menos conocerán de oídas las lectoras, el famoso y ya clásico *Robinson Crusoe*, que era el encanto de nuestros bisabuelos, puso de moda todo lo campestre, y los trajes, y los sombreros, y los adornos, y los juegos y las costumbres, se inspiraron en la Naturaleza.

Porque la vida no es más que una serie continua de revoluciones y reacciones. Después de los horrores del período trágico que precedió al Directorio, al Consulado y al Imperio, sintió la sociedad una apremiante necesidad de idilios y de églogas.

Hoy, por fortuna, nos hallamos muy lejos de épocas como la que pronto cumplirá el primer cente-



nario; la educación, la cultura, el progreso, han civilizado las costumbres, y no buscamos compensación al volver los ojos á la Naturaleza; pero ese constante afán de novedad que nos obliga á remozar lo viejo, esa necesidad de variar que tiene nuestra imaginación, ha renovado, con los trajes, costumbres que bajo el punto de vista del recreo, me parecen tan saludables como amenas, á condición de no hacer lo que se ha hecho en París estos últimos días.

El tiempo se ha convertido en un indómito revolucionario. En vez de respetar su ley escrita, que es el Almanaque, se subleva contra los astrónomos, y cuando en Junio debería ofrecernos apetecibles tardes, brisas perfumadas, celajes encantadores, nos pone cara fosca, arruga el entrecejo, y encarelando á los alegres y ju guetones cefirillos, suelta los vendavales y nos regala chaparrones inoportunos y molestos.

A pesar de lo cual, los *garden-partys* se han repetido, produciendo multitud de bronquitis entre las señoras y señoritas que forman lo más selecto de la sociedad parisiense, hasta el punto de que, si no fuera una crueldad, podría decirse que la última moda es tener un constipado.

Por fortuna estas indisposiciones son ligeras, y como la dispersión comenzará en breve, las bellas damas que han sido tan mal tratadas por el tiempo hallarán en las playas y en los balnearios la compensación y lucirán de nuevo, con sus gracias naturales, las que con tanta solicitud pone á su alcance la Moda, que sólo piensa en halagarlas y complacerlas.

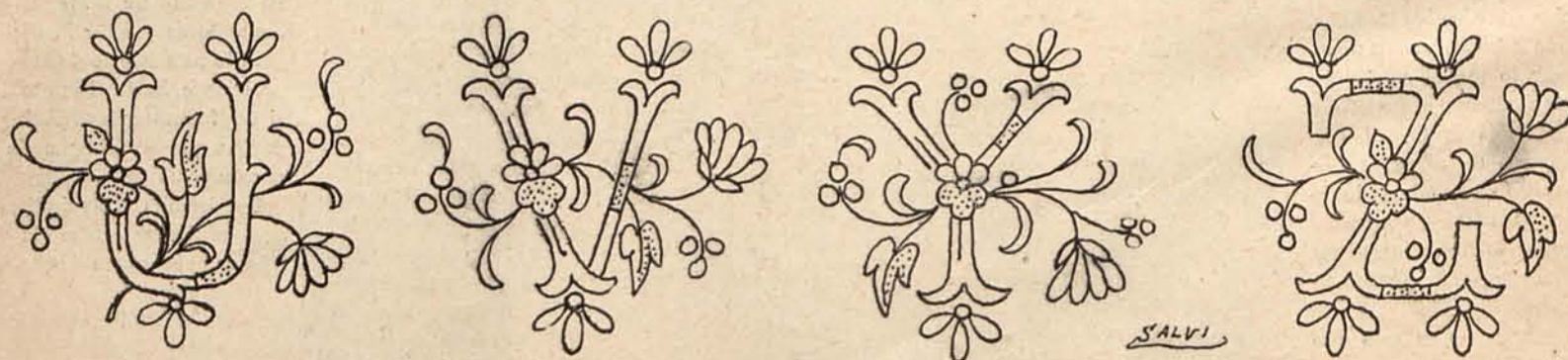
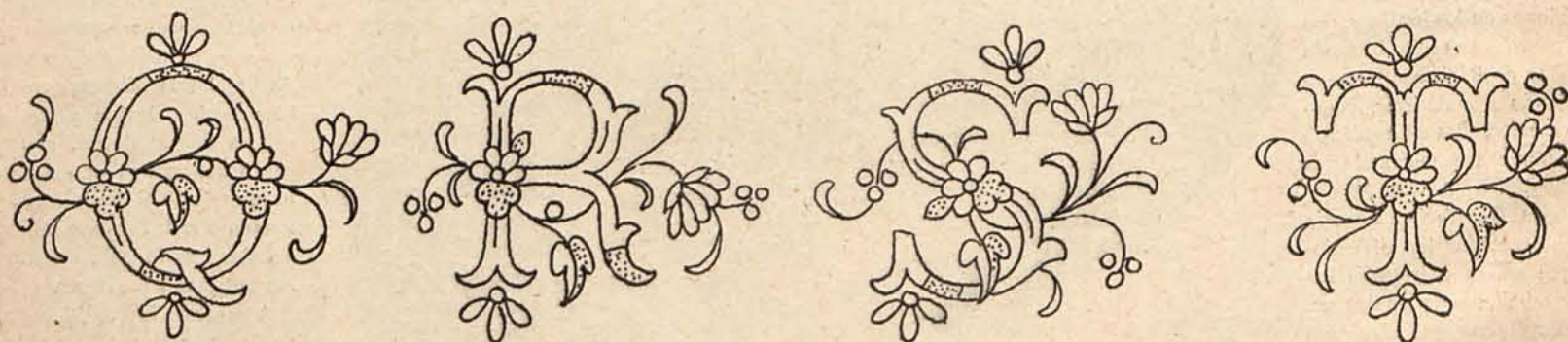
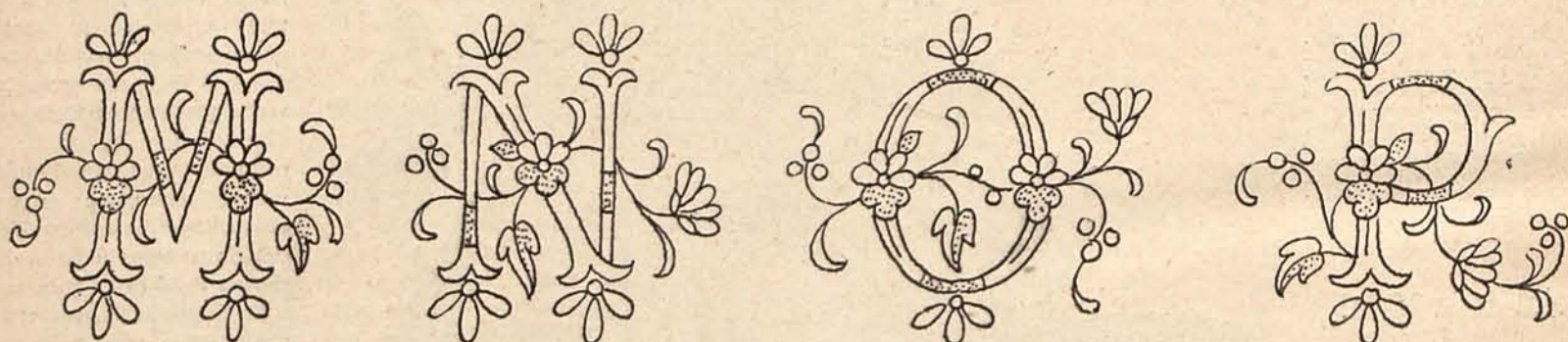
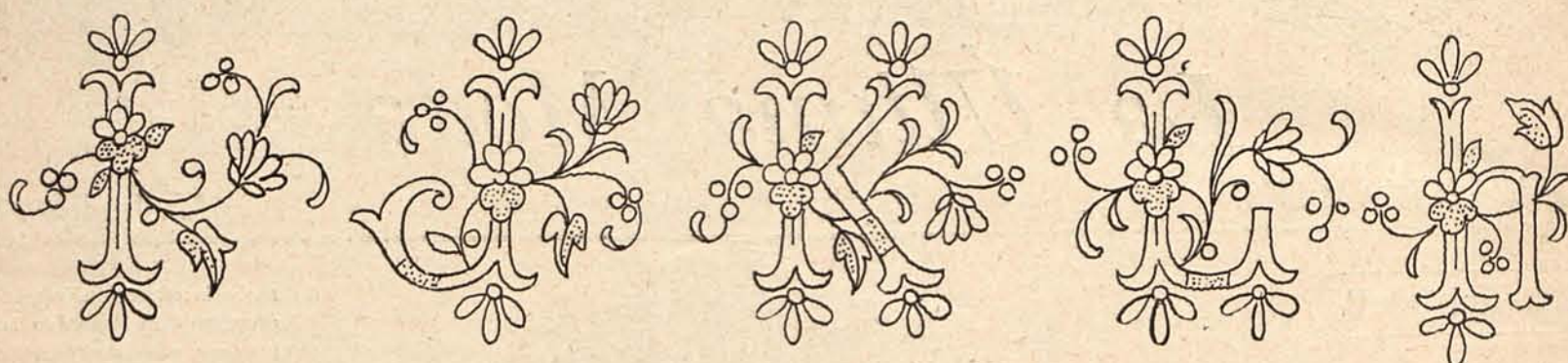
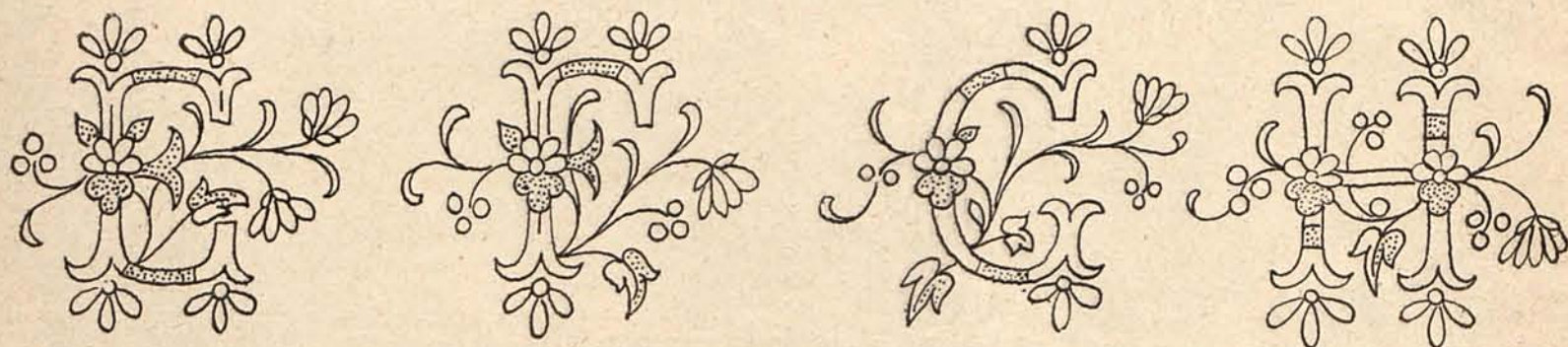
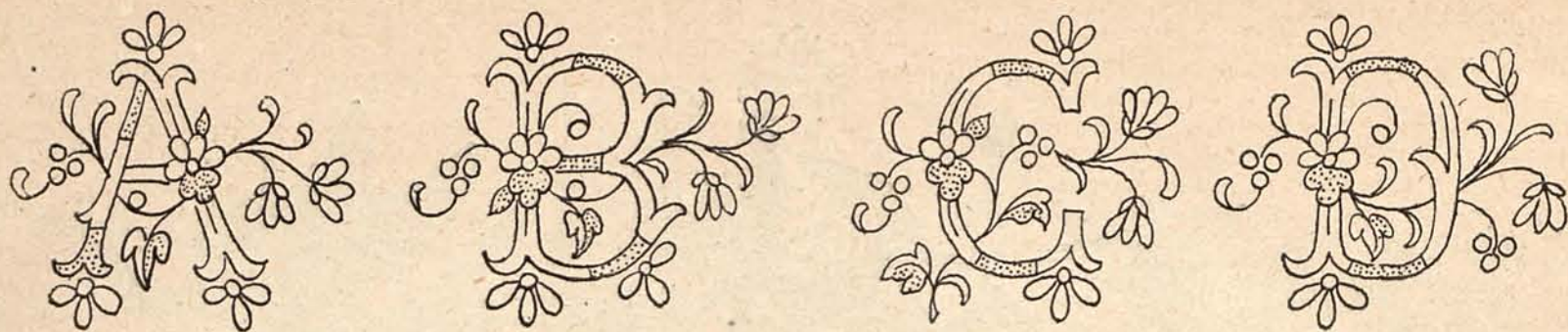
Pero en esas fiestas que han constituido el gran atractivo durante las tardes, se han manifestado novedades que no deben ignorar las lectoras.

Núm. 1.—SOMBRERO ALICIA

Año I.—Núm. 27.



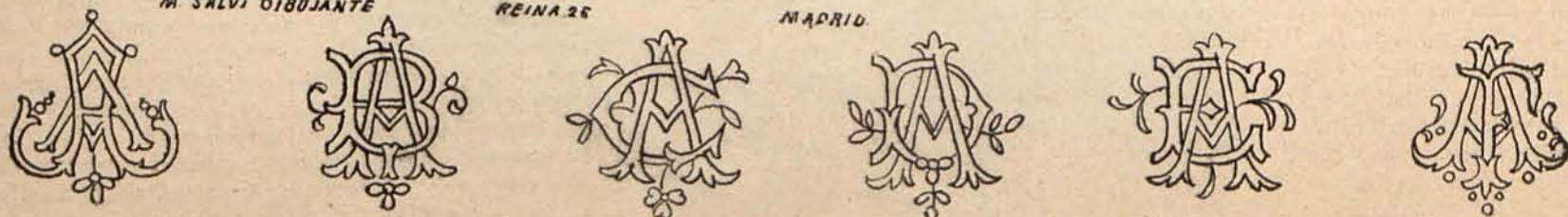
# DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS



M. SALVI DIBUJANTE

REINA 25

MADRID.



NÚM. 2.—ABECEDARIO PARA MARCAR PAÑUELOS, Y PRINCIPIO DE UN ABECEDARIO DE ENLACES



La vizcondesa de Tredern obsequió á lo más distinguido de París con una comida campestre en el vasto jardín de su precioso hotel. Los invitados eran cincuenta, entre señoras y caballeros. En vez de una mesa, había cinco.

Esta costumbre se generaliza. Todas las mesas estaban adornadas con flores, pero en cada una las flores eran distintas. Había una mesa con rosas te, otra con tulipanes, otra con margaritas, otra con flores de l's y otra con preciosas camelias.

Apenas llegaba un convidado, el maestro de ceremonias le ofrecía una flor semejante á las que adornaban la mesa en que debía colocarse.

En su puesto

encontraba un *menú*, verdadera obra de arte, pues todos eran lindas acuarelas. Allí estaba su nombre y una frase galante.

El otro día hablaba yo de arte á mis lectoras. Estas modas que indico, requieren en la dueña de la casa un refinamiento de gusto y un sentimiento artístico muy desarrollado. Porque para elegir las flores, para distribuir á los convidados y colocarlos entre las flores que les son predilectas, ó que pueden armonizarse con las prendas y cualidades, sobre todo de las señoras; para ofrecerles acuarelas de su agrado, y, por último, para dedicarles una frase amable, un pensamiento que les honre ó les deleite, se requieren prendas que en esta clase de solemnidades se ponen á prueba.

La baronesa de Rostchild ideó para una *garden-party*, con que obsequió á sus amigas y que se prolongó hasta las once de la noche, atractivos que han alcanzado entusiastas elogios.

De cinco á siete jugaron sus convidados al *lawn-tennis*, al volante, bailaron rigodones, polkas y mazurkas. A las siete comenzó la comida, también por el nuevo sistema de muchas mesas, y todas adornadas con guirnalda de flores. Cuando anocheció se vieron los convidados rodeados de una guirnalda de luces de gas que parecían brillantes suspendidos en el aire formando caprichosos dibujos.

Al terminar la comida se reunieron los invitados en una *terrasse*

que hay delante del hotel, y de pronto se apagaron las luces, quedando todo en la más completa oscuridad; pero antes de que se dieran cuenta de aquel eclipse, apareció á sus ojos, en el fondo del jardín, una preciosa vista de la bahía de Nápoles con el Vesubio en el fondo.

Un rumor de admiración acogió aquella sorpresa, y sucesivamente fueron apareciendo vistas y paisajes encantadores.

He aquí otra novedad que seguramente será el gran atractivo de los Ca-



NÚM. 7.—TRAJECITO BLUSA

sinos, en las playas de moda, durante este verano. El inventor de éstas que llaman *sombras*, y que debían llamarse luces, hará fortuna.

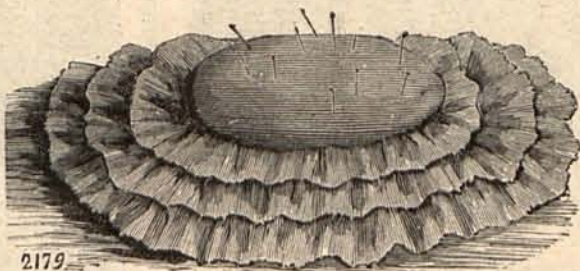
La baronesa de Rotschild distribuyó entre sus convidados, como recuerdo de la fiesta, objetos de valor artístico y de valor real.

Los ricos pueden permitirse este lujo.

La princesa de Sagán y la de Gortschakoff han contribuido con magníficas fiestas á las bronquitis de que he hablado antes. En el banquete con que obsequió la última á sus invitados, estrenó una



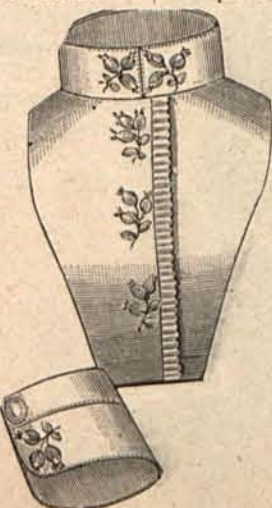
NÚM. 4.—CUERPO DE BENGALINA



NÚM. 6.—ACERICO



NÚM. 8.—SAQUITO BORDADO



NÚM. 10.—CUELLO Y PUÑO DE PERCAL BORDADO

riquísima vajilla de plata cincelada. Para que no se dete- riosase tan preciosa obra de arte, sobre cada plato había otro de finísimo cristal blanco, de modo que podían admirarse los primores del cincelado sin menoscabo de su gran preciosidad.

En todas estas solemnidades del lujo y la elegancia se han lucido trajes de un fresca ideal y de una gran audacia. La forma *Directorio* modernizada es la que campea y promete triunfar en toda la línea. LA ULTIMA MODA, que no busca en sus modelos la exageración, ha dado y da grabados representando estos trajes, lo que prueba que se generalizan.

Las sedas cambiantes ó torna-

soladas gris azul, rosa glaseado de azul ó de negro, los *pekinés* moarés sumamente ligeros, con matices cobre, palo de rosa, violeta ó malva, son las telas predilectas.

La forma de los trajes afecta una gran sencillez. El traje recto ha sido definitivamente adoptado por las mujeres elegantes y esbeltas; compónense lo más distinguidos de una gran levita con anchas solapas y falda abierta al lado, sobre otra falda de seda de un color igual al de la levita, pero de un tono más oscuro. La levita es de cachemir, de vicuña muy fina ó de un tricot de lana muy ligero. Por supuesto, que los colores claros son los que privan, alternando con las telas lisas, los fulards sembrados de florecillas, de arabescos, de ramitos, motitas, etc., que recuerdan la época de Luis XVI.

Con estos vestidos se llevan sombreros floridos imitando los matices de los trajes. Muchas—y esto produce lindo efecto—velan las flores con gasa de seda ó un vaporoso tul, blanco ó imitando los matices del traje.

Lo que he dicho antes: todo cuanto se acerca á la Naturaleza en el período de su mayor belleza, es lo que tanto para los lujosos como para los modestos trajes tiene el privilegio de agradarnos.

He olvidado decir que las levitas que tan en boga están, se ciñen al talle con un cinturón *Directorio*.

En la sinfonía de colores que el sol del Estío ilumina con sus ardientes rayos, marca la dominante el verde, llamado *Imperio*, porque también en los buenos tiempos de Napoleón I gozó de la predilección de las damas.

El encaje negro sobre el rosa y el blanco también es una de las novedades de la Moda, como asimismo, aunque esto constituye un excentricidad, unos trajes compuestos de una túnica, polonesa ó levita negra ó blanca sobre una falda de seda á rayas negras y blancas muy glaseadas.

El color blanco, que tuvo mucha boga en el Invierno último, la conserva, sobre todo en los cabos. Se llevan guantes de piel de Suecia, blancos, con bordados de seda, blanca también, y para comidas de ceremonia, mitones de seda blancos bordados. Los zapatos y las botinas son asimismo de satén blanco. Los primeros, bastante bajos, se llevan con medias blancas de seda caladas.

Creo, aunque á la ligera, haber pasado revista á las últimas manifestaciones de la Moda. Una he olvidado, y va á servirme para terminar esta *Crónica*. La famosa *corbeille*, ó canastilla, que era lo que guardaba lo más selecto del equipo de las novias, se ha convertido



NÚM. 5.—TRAJE PARA NIÑA



NÚM. 9.—TRAJECITO PIERROT





Núm. 11.—Cuerpo corte de sastre



Núm. 12.—TRAJE PARA PASEO (espalda)

en un magnífico cofre semejante á los llamados mundos, pero forrado por dentro de raso, formando capitonado, y por fuera de *peluche* bronce, con herraje de oro ó plata vieja, imitando los antiguos cincelados. Tienen estos cofres nupciales todo el aspecto de los baúles del siglo XVI, y con tienen los regalos del novio.

Bueno es que para estos casos se renueven los objetos del siglo que más se distinguió por la gantería de los



Núm. 13.—SOMBRERO WATTEAU



Núm. 14.—SOMBRERO GRETCHEN



Núm. 15.—SOMBRERO MARGARITA

caballeros para con las damas; y deseo que si alguna de mis lectoras se ve favorecida con un cofre de los que señalo como novedad de la Moda, hálle en él la joya que más debe estimar la mujer que confía su porvenir y su vida á un hombre: un corazón leal y amante.

BLANCA VALMONT

#### Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Alicia.** Es de paja, con el ala forrada de terciopelo. En la parte alta de la copa tiene un lazo doble de cintas mezclado con flores, y en los costados, plumas de ave colocadas á través.

Números 2, 6 y 8. (Véase *Labores*.)

Núm. 3. **Traje para niña.**—Cuerpo largo, con canesú abotonado, abierto sobre una camiseta plegada y sujeto al talle con un cinturón cruzado de la misma tela. Falda plegada todo alrededor, con ligero *pouf* por detrás. Un pequeño *paniers* forma el recogido de delante.

sas con carteras de *surah*. Falda plegada sujeta al talle con una banda de *surah*.

Núm. 7. **Trajecito-blusa.**—De muselina suiza floreada, fruncido en los hombros y un poco más abajo de la cintura. Mangas con acuchillados fruncidos. Cuello vuelto de encaje.

der el modo de confeccionar estos lindos accesorios.

Núm. 11. **Cuerpo corte de sastre.**—De género inglés azul gendarme, adornado con grandes solapas, carteras y bolsillos de tela lisa, con ribetes de terciopelo.

Números 12 y 17. **Espalda y delantero de**



Núm. 16.—SOBRETUDO FORMA DIRECTORIO

TRAJE PARA VISITA

TRAJE PARA PASEO

Núm. 4. **Cuerpo de bengalina.**—Este caprichoso cuerpo es mitad de bengalina y mitad de tela fantasía. Las mangas se adornan con una tira de encaje, adornada en la cintura con un volante de encaje, bajo el que salen todo alrededor, cocas de cinta.

Núm. 5. **Traje para niña.**—El cuerpo, muy largo, se adorna con solapas de *surah* rodeando un *plastrón* liso. Cuello vuelto de batista. Mangas li-

Núm. 9. **Trajecito Pierrot.**—Cuerpo-blusa, con cuello vuelto de encaje. Mangas huecas. Faldita fruncida, adornada en la cintura con un volante de encaje, bajo el que salen todo alrededor, cocas de cinta.

Núm. 10. **Cuello y puño de percal bordado.**—Basta fijarse en el modelo para compren-

der el modo de confeccionar estos lindos accesorios. **un traje para paseo.**—Cuerpo formando punta, de velo liso, con cuello vuelto, carteras y adorno ruso rodeando las caderas, de fulard moteado. Falda de velo formando recogido por detrás. El delantero se compone de tres volantes de fulard moteado, cortado á picos, y una ancha tira de velo, anudada en la parte baja. Sombrero redondo, de



Núm. 17.—TRAJE PARA PASEO (delantero).

paja gruesa, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 7 metros de velo, doble ancho, y 10 de fulard moteado.

Núm. 13. **Sombrero Watteau.**—De paja color Habana, levantado por delante y en los lados. El adorno de este caprichoso sombrero consiste en rosas té con follaje y cocas de cinta.

Núm. 14. **Sombrero Gretchen.**—Es de paja, levantado en forma de pico por delante. Grupos de *miosotis* enlazados con cocas de cinta, cubren la copa, Ramito de *miosotis* en el interior del ala.

N.º 15. **Sombrero Margarita.**—El ala, que es de encaje, está forrada por dentro con terciopelo verde oscuro.



Núm. 18.—CUERPO ELEGANTE



Núm. 19.—TOCA NICHETTE



Núm. 20.—SOMBRERO CORONA



Núm. 21.—SOMBRERO LITA

La copa está cubierta con menudas florecitas. Lazo de encaje en la parte de delante de la copa.

N.º 16. **Sobretudo forma Directorio.**—

1.º Este elegante sobretodo es de color marrón con delantero de seda color de ceniza. El cuerpo se adorna con grandes solapas dobles: las primeras son de seda color de ceniza, las segundas de lana marrón. La parte de detrás forma *pouf* y cae en pliegues rectos. Capota be-



guín abullonada, adornada con cocas de cinta sujetas por un broche. — *Traje para visita.* — 2.º De tela brochada *Pompadour* verde claro y encaje crema. Cuerpo cerrado, con aplicaciones de encaje en forma de chaqueta Figaro. Mangas lisas con hombreras abullonadas. Falda ligeramente drapeada, con una quilla de encaje en el costado. Cinturón ruso de encaje. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 18 metros de tela *Pompadour*. — *Traje para paseo.* — 3.º Es de faya encarnada. El cuerpo abierto sobre un *plastrón* cruzado, que deja ver una camiseta de muselina, se adorna con solapas y cinturón ruso bordados. Mangas abullonadas con carteras bordadas. Falda lisa, con una ancha tira bordada en el borde. Recogido sencillo, formando *pouf* detrás. Sombrero de anchas alas, muy levantado en un lado y forrado de muselina de seda. Un penacho de plumas y lazos de cinta adorna la copa. Tela necesaria: 22 metros de faya encarnada.

Núm. 17. **Cuerpo elegante.** — Este cuerpo, de seda azul, está abierto sobre una camiseta fruncida de encaje crema, rodeada de cascadas de encaje. Cuello vuelto, de lo mismo. Mangas lisas. Un volante de encaje rodea el cuerpo.

Núm. 18. **Toca Nichette.** — Es de paja dorada, con el ala vuelta de terciopelo. La parte de encima se adorna con grandes flores de terciopelo con el corazón de oro.

Núm. 19. **Sombrero Corona.** — De encaje plegado. El interior del sombrero se adorna con una cinta anudada en el centro, de modo que quede sobre los cabellos. La copa se cubre con cocas de cinta y ramos iris colocados muy altos.

Núm. 20. **Sombrero Lita.** — Elegante sombrero de paja de arroz. La copa está enteramente cubierta con lazos de cinta y rosas artísticamente colocadas. Las bridas parten de detrás y se anudan flojas bajo la barba.

## LABORES

Núm. 2. Dibujos para bordados, por D. Manuel Salvi.

Núm. 6. **Acerico.** — Sobre un molde redondo forrado de seda se colocan todo alrededor tres filas de cinta fruncida, en forma de volantes.

Núm. 8. **Saquito bordado.** — Este saquito es de cordobán y tiene en su parte baja una aplicación colocada al bies, de terciopelo de un color claro, en el que se borda al punto ruso un motivo sencillo; también se puede reemplazar la aplicación con una gran cifra bordada á realce.

## LA HORA SUPREMA

Era un matrimonio perfecto: ambos ricos, nobles, jóvenes, hermosos, inteligentes. Ella, altiva sin tocar en orgullosa. Él, sabiendo hallar el justo medio entre la dignidad elevada del hombre y la desdenosa indolencia del aristócrata de nacimiento.

Cecilia, siempre halagada, rodeada por una corte de aduladores, encontrando de continuo ante sí miradas atentas á sus menores deseos, y manos solícitas para complacerlos, cruzaba triunfalmente la vida entre el rumor de las lisonjas.

Luis, acosado de parásitos y amigos complacientes, perseguido por falanges de mujeres hermosas, aplaudido, festejado, solicitado para que se dignase aceptar honores que su nombre honraba, sentía ya en la copa de oro que la vida acercaba á sus labios, el punzante sabor de un prematuro aburrimiento.

¿Qué faltaba á su dicha? Nada. Y era tan profundamente feliz, que en algunos momentos se juzgaba profundamente desgraciado. Nada deseaba, nada le divertía, nada ocupaba su corazón ni su mente: el Casino, el carruaje, el baile, la mesa coronada de flores, de vinos exquisitos y de amigos alegres: siempre lo mismo, todos los días igual... ¡Qué hastío!

Era cristiano, ó por lo menos no renegaba de la religión de sus padres; espíritu demasiado culto, talento claro y elevado, no caía en la imperdonable falta de negar ó dudar; pero... no practicaba. Si los deberes de sus cargos sociales, ó la necesidad de sus caprichos galantes, le conducían alguna vez á un templo, se reclinaba contra un muro, y con la mirada perdida en el espacio, y la blanca y fina mano acariciando distraída su barba rubia, se ensimismaba en los recuerdos más ajenos posibles á aquel santo lugar. Se había abusado tanto de su paciencia y de su fortuna bajo el nombre de la caridad, que ya esta palabra no despertaba en él sino una sensación penosa y repulsiva.

En suma: no era ateo, sino peor que ateo, indiferente. Y era indiferente para todo: como marido, ape-

nas recordaba á su bella Cecilia fuera de las horas de comer, cuando se dignaba comer en casa, ó en los grandes bailes si Cecilia le comprometía á acompañarla, y llegaba á la hora precisa de buscarla por los salones para retirarse. Como padre, no rechazaba el encanto de prodigar sus besos al pequeño querubín rubio que le tendía los brazos balbuceando graciosas frases casi ininteligibles, pero así... de vez en cuando... buenamente, cuando le encontraba al paso al salir ó al entrar, y, por término medio, una ó dos veces al mes.

Cecilia era más feliz, porque se aburría menos: en primer lugar, tenía afecto al niño, que su aya le traía todas las mañanas á su habitación, y le ocupaba muy bien sus diez minutos diarios; tenía la iglesia vecina para lucir sus *toilettes* de mañana, y distraer media hora; visitas, tiendas, paseos, amigas, juntas de beneficencia y correo; correo numerosísimo con todas las modistas y modistos más afamados del globo. En fin, se encontraba siempre muy ocupada.

Sólo era infeliz, verdaderamente infeliz, el pequeño Fernando: viviendo con los que le habían dado el ser, no conocía ni las ternuras celestiales de una madre, ni los cuidados inteligentes de un buen padre. Solo, triste, entregado á los etiqueteros rigorismos de un aya inglesa, fría y severa para él; aprisionados sus delicados piecillos en botas estrechas, y sus manecitas tan blandas y tan finas en estirados guantes; debilitándose bajo las perlas de sudor con que esmaltaba su cuello y su frente, la rica crencha de cabellos rubios tendidos como cascada de oro por hombros y espalda; juicioso siempre y quieto para no descomponer los pliegues de su ancha faja de seda ó de su rico vestido bordado; gozando por única sociedad los chistes groseros del lacayo y las insulsas vanidades de la doncella; sin libertad, sin espacio, sin alegría, sin ternuras, sin juegos ni placeres, era su existencia la existencia del mártir y del esclavo.

Es tan universal y perenne la sabia ley de las compensaciones, que así como el hombre pobre envidia siempre al hombre rico, cuyas amarguras secretas desconoce, así el niño rico envidia siempre también al niño pobre, cuya vagabunda libertad le fascina, sin comprender la miseria que tras ella se oculta. Y es que el alma humana, dotada de dobles alas, siente la aspiración perpetua hacia esas grandes dichas y supremos goces, que llama la riqueza y la independencia. Metas de oro, faros de luz brillante y atractiva entre las sombras nebulosas de lo porvenir, y luego pálidas, inciertas, desdenadas ante la luz deslumbradora de la realidad.

Sea como quiera, nuestro pobre Fernando no era dichoso: su ser entero se rebelaba inconscientemente contra la tiranía bárbara del lujo y de las prácticas sociales; sus nervios se excitaban sin causa, y de aquí las pequeñas convulsiones que concluían en humildes abatimientos. El aya aseguraba que el niño era dócil, pero colérico, y su madre le refirió gravemente este defecto, mientras ensayaba al espejo el color de una flor en sus cabellos ó extendía con rápida pluma sobre el satinado papel una invitación para el Real, dirigida á una amiga.

Y no era colérico el pobre niño, sino débil y nervioso nada más; sus mejillas, antes duras y redondas, enflaquecían y palidecían rápidamente; sus ojos azules, tan grandes y bellos, ibanse volviendo tristes y amortiguados; algunas noches, su piel demasiado ardorosa hacia recordar la fiebre... el niño decaía de hora en hora. Cecilia, ocupadísima por entonces, no se fijaba en estos malos síntomas.

Había una catástrofe de moda.

El incendio de una fábrica catalana, que al reducirse á pavesas envolvió entre sus muros calcinados el alimento y la esperanza de centenares de obreros; los unos habían perecido víctimas del incendio; otros se hallaban heridos, y otros muchos en la más horrible penuria. Al relato de este siniestro, Madrid entero se estremeció de espanto, y, pueblo esencialmente filantrópico, se puso á divertirse con ardor para remediarlo. Se bailaba de continuo y en todas partes, con el pío objeto de allegar recursos para enterrar á los muertos; se organizaban conciertos en obsequio de los heridos, y se ponía una furiosa emulación en idear diversiones, en recuerdo de los sollozos y las amargas penas del alma que afligían á aquellos desgraciados...

Cecilia se divertía, pues, desesperadamente para ganar el cielo, y la enfermedad de Fernando iba poco á poco ganando terreno. Un día el niño, devorado por la fiebre, no pudo ya abandonar el lecho, y la madre, bruscamente llamada á la realidad de la vida por aquel triste incidente, volvió de pronto toda su atención y todo su interés sobre el hijo querido, aunque abandonado.

— Ordene usted cuanto quiera, cuanto sea preciso, decía al doctor; juntas, medicamentos, baños, viajes, todo se hará: usted mande.

— Todo se hará, todo se hará, repetía el doctor moviendo su blanca cabeza.

Pero era un acento inseguro, sin fe ni confianza. Y se pasaban los días, largos, iguales; y se ensayaban sistemas y medicamentos... todo en vano. Fernando, cada vez más débil, entregaba su cuerpecito á la postración más incurable, y su vida se extinguía lentamente...

suavemente... como una estrella tardía en las primeras alboradas de la aurora.

Cecilia en aquellos momentos olvidó que era mujer para recordar únicamente que era madre; dejó desierto su tocador, sin abrir sobre su mesa las invitaciones de baile y las cartas frívolas de todos los días: olvidados sus ricos trajes, olvidado el universo entero. Luis pasaba horas interminables sentado en su cuarto, fumando, taciturno, solo, inmóvil, sin salir de su doloroso éxtasis más que para levantarse y pasar á la habitación del niño, donde Cecilia, al lado de la cuna, espía incesantemente los progresos de su propia agonía sobre el rostro demacrado de su bello angelito.

Las miradas de ambos se cruzaban... ¡la de él interrogadora, la de ella desconsoladora! Entonces Luis tomaba su sombrero, salía, iba al Casino, á paseo, á cualquier parte, necesitando de movimiento físico, de ruido exterior y de olvido; pero escuchaba sin oír, miraba sin ver, una angustia mortal oprimía su garganta, y se decía:

Esto es necio: el niño no tiene nada, y ese médico es un farsante: debilidad, nervios, nada. ¡Vamos! Quiero sacudir este marasmo que se ha apoderado de mí. Voy á ver al Conde, al Congreso, á cualquier parte. ¿Qué hora es? ¡Tan tarde! No, ya no es posible; además... no tengo humor. ¡Juan, á casa!

Y se volvía, impulsado por una fuerza íntima é incontrastable: tornaba inquieto y angustiado al cuarto del enfermo, y de nuevo sus miradas se cruzaban con las de Cecilia; las de él interrogadoras, las de ella desoladas.

Era á mediados de Junio; habitaban un hotel de los mil recientemente construidos en el ensanche de Madrid; estaba bastante aislado, y le rodeaba un pequeño jardín, y más allá campo y horizonte.

Las habitaciones de Cecilia y del niño ocupaban el piso principal, las ventanas se abrían sobre el *parterre*, y un ambiente puro y perfumado penetraba por ellas en tibias bocanadas. Era el anochecer de un día lento y tristísimo en aquella casa, cuando el doctor, llevándose á Luis lejos de Cecilia, le dijo con profundo acento:

— Señor D. Luis, valor; la crisis que tanto se temía, ha llegado inevitable y fatalmente; haga usted que la señora no pase la noche en la habitación de Fernando; este sol que se oculta es el último para él...

Luis se puso pálido, é instintivamente se apoyó en un sillón para no vacilar.

— Pero la ciencia, balbuceó con voz ahogada, la ciencia no dice nunca la última palabra: ¡luchemos!

— Sí, lucharemos, lo intentaré todo; ya he avisado también á mi compañero Martínez; pero ¡ay! en casos como éste, el único médico posible es Dios.

Luis quedó petrificado: también él atravesaba una horrible crisis, sufría un calvario intolerable, tanto más espantoso, cuanto que Luis, como sabemos, carecía de los altos consuelos y de la sublime fuerza que sostienen al hombre cristiano.

La entrada del doctor Martínez, imprimiendo á su voluntad una sacudida violenta, le devolvió un poco de vida y de energía. Pasaron todos á la habitación del enfermito, y Martínez le examinó; de vuelta en el despacho, é interrogado ansiosamente por Luis, movió su blanca cabeza, como lo había hecho su compañero.

— Sólo queda un recurso que intentar; tengo en él una esperanza muy débil, pero me asiré á ella; si dentro de una hora el niño no está salvado, estará muerto. *Esta es la hora suprema.*

Y ambos doctores volvieron al lado del enfermo.

Luis bajó al jardín; era ya de noche, y vivas estrellas esmaltaban un cielo puro, diáfano, azul, sin nubes ni luna. Morían á lo lejos los ruidos de la población, y los árboles de la alameda próxima proyectaban su sombra en la verja del pequeño jardínillo; solo, en la augusta serenidad de la noche, Luis oía claramente los gemidos de angustia de su propio corazón; sentía dentro de sí como algo que desgarraba sus entrañas; un dolor agudísimo y embotado á la vez; su mente luchaba contra la luz extraña que venía á deslumbrar el caos de sus pensamientos; creía hablar, y la voz resonaba en su pecho, pero sus labios permanecían mudos; quería gemir, y no le era posible.

Una desesperación ardiente se apoderó de su ser entero; á todas las sensaciones angustiosas que le dominaban se unía, superandolas, una profunda sensación de terror. Se encontraba tan solo frente á frente de su dolor, tan imponente contra el poder inflexible que venía á arrebatarse su hijo, tan abandonado de todos y de todo aquí en la tierra, tan misero, tan pequeño y tan infeliz á la vez, que desatinado, loco, obediendo á una presión extraña y potentísima, cayó de rodillas tendiendo los brazos y balbuceando con voz ahogada:

— Señor, Dios mío! ¡Creo en Vos, espero en Vos! ¡Dios mío, salvadle, salvadle!

Y cubriéndose el rostro con las manos, rompió en convulsivos sollozos, doblegado sobre sí mismo, vencido, humillado bajo el peso de su aflicción... ¿Cuánto tiempo permaneció así? Hay minutos que son un siglo; hay horas que pasan sin dejar recuerdo, como un desvarío soñado. De pronto, una ventana se abrió con



estrépito encima de Luis: la voz de Cecilia, voz alterada y trémula, le llamó dos veces con angustiosa precipitación, y la ventana se cerró. Luis subió y entró en el cuarto de su hijo como una flecha lanzada al través del espacio; pero en el mismo umbral de la puerta le detuvieron los brazos de Cecilia. Cecilia lloraba, lloraba... pero en sus ojos, iluminados por una alegría sobrehumana, brillaba el alma de la madre que ha recuperado todo su bien.

—¡Salvado! ¡Salvado! Abre los ojos... me conoce... me llama... ¡Dios! ¡Ah! ¡Dios! ¡Qué grande y piadoso es!...

Quince días después Cecilia, con su hijo en brazos, Luis y el doctor, se hallaban reunidos en la habitación de la primera. Fernando, todavía pálido y débil, pero más lindo y gracioso que en sus buenos tiempos, se apoyaba contra el seno de su madre, como un pajarillo que se oculta bajo el ala, y sonreía a su padre, que le contemplaba embelesado.

—Sí, señora, proseguía el doctor gravemente; vestidos flojos y cómodos, aire puro de la montaña, soledad, libertad, y que su aya...

—Su aya, interrumpió Cecilia sonriendo, salió anoche para su país; su aya al presente soy yo.

—En ese caso, retiró mi anterior vaticinio; la convalecencia, en vez de tres meses que yo le daba, durará uno con tan exquisitos cuidados.

—Sé, pues, diligente, dijo Luis; antes de ocho días debemos partir, si tus modistas lo permiten.

—De aquí en adelante, mis modistas no tomarán parte alguna en mis planes.

Y añadió bajando los ojos y ruborizándose como una colegiala:

—En aquella hora suprema ofrecí un año de hábito.

—¡Hora inolvidable! murmuró Luis; en ella tu recordaste a tu hijo, y yo... añadió con acento quedo y conmovido, yo... ¡mi hijo y mi fe!

CARLOS HERALT

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### LAS GRANDES FORTUNAS

He oído contar que un poeta español, que ya debe ser viejo, puesto que citó versos suyos el autor de *El Diablo Mundo*, pretendía que no había en todo el orbe más que 500 reales, porque era la mayor cantidad de dinero que había visto reunido.

¡Pobre poeta! ¿Qué diría si leyese la estadística de los millonarios que ha publicado recientemente la *Revista de Ambos Mundos*? ¡Le parecería soñar!

Para entretenimiento de las lectoras, voy a extraer del artículo a que me refiero, los nombres de las familias más ricas del Universo, con la cifra de la fortuna que cada una posee.

Los datos son curiosos, y á muchas parecerán fabulosas estas realidades.

Por de pronto, los millonarios más importantes son americanos é ingleses. El más rico de todos es Jay Gould, que posee un capital de 1.375.000.000 de francos, cantidad cuya renta podría permitirle gastar el día 191.000, es decir, 7.900 cada hora y 120 cada minuto. El poseedor de esta riqueza acaba de cumplir cincuenta años, y á los doce salía de la casa paterna á buscarse la vida sin más recursos que dos chelines, ó sean diez reales.

Se ve que ha aprovechado el tiempo.

También es americano el famoso Mackay, que posee una fortuna de 1.250.000.000 de francos; Rothschild, que es inglés, cuenta 1.000.000.000; Vanderbilt, americano, 625.000.000; Jones, 500.000.000, y el marqués de Bute, un inglés, ¡pobrecito! no tiene más que la suma de 100.000.000.

En Francia hay unas cuantas familias cuyo capital llega á 100.000.000 de francos, y se calcula que hay repartidas por el globo unas setecientas familias que cuentan con una fortuna de 25.000.000 de francos, ó sea 100.000.000 de reales.

El estadista francés dice que de estas familias hay 200 en Inglaterra, 100 en los Estados Unidos, 200 en Alemania y Austria, 75 en Francia, 50 en Rusia, 50 en las Indias y 125 en América; se olvida de España, donde no faltan millonarios, aunque, comparados con el americano Gould, parecen pobres de solemnidad.

Entre todos estos poderosos reunen, según los cálculos que extraxto, un total de cerca de 24.000.000.000 de pesetas.

¿No es verdad que marean estas cifras? Si los millonarios actuales se contentasen con diez millones cada uno, cuya renta les daría lo suficiente para vivir hasta con lujo, repartido el sobrante aumentaría el número de los ricos un 50 por 100.

—¿Pero pueden gastar toda la renta esos archiriquisimos personajes? preguntarán las lectoras.

—No; tienen quien les ayude.

—¿Y son felices?—Sobre eso habría mucho que hablar. En su mayor parte no son dignos de envidia. Sólo los que saben hacer el bien, los que practican la caridad, hallan en la fortuna inefables y duraderos goces.

Yo he conocido á un vascongado, cuya renta no baja de ciento á ciento veinte mil duros; de esta cre-

cida cantidad emplea lo necesario para vivir con su familia, cuatro ó cinco mil duros al año. Lo demás lo reparte, pero no sin talento, sino procurando que su fortuna consuele muchas desdichas.

—El rico, le oí decir una vez, ó es un acaparador que sufre las consecuencias de su avaricia, ó es en el mundo un misionero de la Providencia. Si sabe buscar á los que padecen y les tiende una mano generosa, no hay mayor felicidad que el dinero. De este modo es el ángel; del otro es el demonio.

Compadezcamos á los ricos que no saben gozar de la riqueza, y bendigamos á los que disfrutan en el mundo el inmenso placer de enjugar las lágrimas y de enmendar las injusticias de la suerte.

ISABEL DE TOLEDO

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

—Nosotros nos marchamos el 10.

—Nosotros hasta el 12 no podemos.

—¿Va usted á San Sebastián?

—No, á Las Arenas, que este año prometen estar animadísimas.

—Pues yo no dejo el Sardinero.

—¡Ya está usted buen pez!

—Mi mujer desea conocer á Galicia.

—Tiene razón... ¡Es tan pintoresca!

—Sobre todo la provincia de Pontevedra.

—Es otra Suiza.

—¿Y Vigo? ¿En dónde me dejan ustedes á Vigo?

—En donde está, porque no es posible colocarle de mejor modo.

—Aquí ya no se puede vivir.

—La gente conocida desaparece.

—El calor aprieta.

—Hay que partir á toda costa.

—Nos veremos en Biarritz.

—Yo á mi San Juan de Luz, que es el sitio más apacible y más tranquilo.

—Y más barato.

—¡Ya lo creo! En San Sebastián cuesta la vida un dineral.

—¡Pero hay animación!

—Aquel Casino es un paraíso.

—Sí, no faltan Adanes.

—Ni Evas.

—¿Se jugará este año á los caballitos?

—Puede que sí... ¡Es tan divertido ese juego!

—Para los que ganan.

—Vaya, adiós, marquesa.

—Hasta la vista, duque.

—¡Que no me olvide usted, Matildita!

—No tenga usted cuidado, barón...; tengo buena memoria.

Podría prolongar hasta lo infinito estas conversaciones, que se repiten con variaciones sobre el mismo tema entre las personas á quienes ahora no podemos llamar acomodadas, porque todo se encuentra menos comodidad cuando se deja la casa donde vivimos como amos para instalarnos en viviendas en las que, por bien alhajadas que estén, no somos más que huéspedes con principio...

Pero la costumbre, y la moda, y las circunstancias sociales, y la pícara imaginación que no se está quieta.

En fin, no hay más remedio que ponerse en movimiento.

Conque... ¡buen viaje!

Este año se verá muy concurrida la Granja, sobre todo los domingos. El ferrocarril directo á Segovia es un aliciente, y los que se detenían en el Escorial irán al real sitio de San Ildefonso. El paisaje que recorre el tren es muy pintoresco. La locomotora se ha abierto paso por las entrañas del Guadarrama, y las famosas *siete revueltas* quedarán relegadas al papel de recuerdo histórico.

Las pacíficas familias que arrostraban el viaje en diligencia para disfrutar del fresco y de la apacible tranquilidad del Real Sitio, se verán este año favorecidos por los viajeros de un día. Y cuando corran las fuentes, como si lo viera, se estarán quietecitas en sus casas.

De todos modos, el nuevo ferrocarril constituye un progreso, y la vieja Segovia, que dormía sobre sus laureles, despertará al silbido de la locomotora y al ruido de los coros de *La Gran Vía* y del *Certamen nacional* que los viajeros entonarán al llegar á la ciudad del Alcázar.

Todos los teatros se esmeran en ofrecer novedades al público. Los que hacen caso omiso de la novedad son los autores.

—¡A cualquier cosa llaman chocolate! dice el personaje de una comedia de Ramos Carrión.

—¡A cualquier cosa llaman revista ó zarzuela, ó pasillo! podemos decir nosotros.

Siempre lo mismo. Los *ratas*, las chulas, un poquito de toros, y con esto, y la música que sirvió para arrullar á nuestros abuelos cuando eran niños llorones, se sale del paso.

Lo mismo el teatro que el libro, se hallan en una decadencia lamentable.

Todo lo que se sirve al público es género averiado.

—¿Y saben ustedes quién tiene la culpa?

—¿Las empresas y los editores?

—No por cierto.

—¿Los autores y los novelistas?

—Tampoco.

—¿Quién entonces?

—Ustedes, y nosotros, y todos los que no protestamos con la indiferencia.

Ya le diré yo á Blanca Valmont que trate este importante asunto. Las señoras son las que deben contribuir á dar reputación á las obras de arte que la merezcan y á despreciar las que son despreciables.

Pero yo no me atrevo á ocuparme en esta cuestión, que dejo íntegra á la habilidad sentimental de mi estimada compañera.

Se ha publicado una estadística del divorcio en Francia durante el año 1886. En este tiempo se presentaron 4.581 demandas: 1.848 por el marido y 2.733 por la mujer.

¿Eh, qué tal? Este dato, teniendo en cuenta lo sufrida y paciente que es la hermosa mitad del género humano, y hasta la cuenta que le tiene sufrir antes de divorciarse, demuestra que hay más hombres insportables que mujeres.

No en balde dice el antiguo refrán: «Antes de que te cases mira lo que haces.»

¡Pero una cosa es mirar y otra ver!

En España, por fortuna, no hay tantos casos de separaciones conyugales. Y esto consiste en que todavía realiza el amor algunos matrimonios.

—Con todo, se puede hacer vino hasta con uvas, decía un cosechero francés á sus hijos.

Aquí se hacen todavía, el vino con uvas, y el matrimonio con cariño, salvo excepciones, que no puedo llamar honrosas.

Para terminar, he aquí lo que decía noches pasadas un médico de los más notables, acerca de los enfermos que acuden á los balnearios en busca de salud:

—No van más que tres veces: la primera vuelven muy aliviados, la segunda tan enfermos como estaban, y la tercera peor que antes de ir.

JUAN DE MADRID

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

C. B., *Vendrell*.—Gracias por la nueva suscritora que nos ha proporcionado usted.

F. V., *Granada*.—Es usted muy amable, y quedamos agradecidos. El primer cromó se repartirá con el número 28. En todo lo demás, perfectamente.

M. V., *Viana*.—No hay para nosotros mayor satisfacción que recibir cartas como la de usted, porque nuestro mayor deseo es que las suscriptoras estén contentas. Estimamos la propaganda que hace usted en nuestro favor.

A. M. de O. —Todo estaba pagado hasta la estación; al menos aquí abonamos lo que pidieron. Su favorable opinión sobre el periódico nos satisface en extremo.

M. Z. de E. —El número de orden de usted no ha sido de los agraciados. Gracias por la suscripción que nos ha enviado. Veo con gusto que gran número de señoras corresponden al deseo que tenemos de agradarlas.

M. B. de la F. —Sí, señora, nos gustan mucho los versos, pero cuando son buenos. Por eso publicaremos pocos; pero cuando los vea usted en el periódico, puede usted juzgar, desde luego, que merecen ser leídos.

A. G. —La mayoría de las suscriptoras están de acuerdo con usted. Pocas son las que daban importancia al regalo por sorteo. En cambio encuentran justas y agradables las mejoras ofrecidas. Se recibió con su carta la libranza.

I. A. —Gracias por la suscripción de su prima, con que nos favorece. Veo que son ustedes muchas las que, comprendiendo el esfuerzo que hace la Empresa, se esmeran en ayudarla. Cuanto mayor sea el número de favorecedoras con que contemos, más fácil nos será realizar nuestros planes, que son los de ofrecer á las señoras un periódico que nada deje que desear. — El encargo de usted ya estaba hecho.

A. G. —La extensa y bien escrita carta que se ha servido usted dirigirme me ha llenado de satisfacción, tanto por los nobilísimos sentimientos que muestra, como por la bella forma en que están expresados. Parece que adivina usted nuestro pensamiento. Dios mediante, llegaremos á hacer el periódico más completo que puedan desear las señoras. Nada faltará. Pero hay que ir poco á poco. Procuraremos realizar las aspiraciones de usted, que son las nuestras. — Puede venir la persona que usted indica á recoger los encargos que nos ha hecho usted, y crea que tengo el mayor gusto en servirla.

La Paz. —¿No le parece á usted mejor el misterio que la realidad? ¡Son tan hermosas las ilusiones! Enviamos los números á sus amigas; pero puesto que no los han recibido, repetiremos. — No es de moda llevar gasa en la cabeza. Si en esa capital se usa como adorno, debe ser un capricho, bonito si es bonita la que se lo permite.



**J. F. de N.**—No tenemos la novela *Pepita Jiménez*, que por cierto es preciosa; pero si usted quiere, se la proporcionaremos. Le recomiendo, por lo interesante y bien escritas, las novelas *Los millones*, de Claretie, y *Teresa Valignat*, de Merouvel. El precio de éstas, para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, es 2 pesetas 50 céntimos cada una, yendo certificadas.—Para la pollita le recomiendo el modelo 20 del núm. 19 del periódico. Los encajes para adornar el cuerpo pueden ser blancos ó grises, á gusto de usted.

**E. M.**—He hecho su encargo al Sr. Salvi. Agradezco á usted las confidencias que me hace. Todo en su carta de usted revela un corazón bueno y afectuoso. Si usted avisa, se le remitirá el periódico á donde indique.

**J. P., de Vigo.**—No se enfade usted por la broma de su amiga. Yo al menos tengo que agradecerle la ingenua y cariñosa carta que me ha enviado usted. Me ha encantado la conversación de usted con sus amigas, y aunque estoy muy lejos de merecer los elogios de que fui objeto, no por eso los agradezco menos. No me ha enviado usted la muestra que cambió la bromista. Cuando la vea contestaré á su pregunta. La muestra que he recibido no es ya de moda, pero puede usted utilizarla para una bata ó traje de casa.

**M. de las N.**—El Doctor dedicará muy pronto una conferencia á satisfacer el justo deseo de usted.—Puede usted preguntar cuanto guste. Todas las suscriptoras tienen ese derecho, y yo el deber de satisfacerlas hasta donde me es posible.

**P. R., Coruña.**—Se han agotado algunos números del primer trimestre y no podemos servir á usted la colección completa. Recibida la libranza.—Las manchas de hierro en la ropa blanca no se quitan con nada.

**Enriqueta G.**—Combine usted la tela de la muestra con encaje del mismo color, y resultará un vestido elegante.

**A. A., Ontur.**—Si es para una morena el traje de que me habla usted, el transparente debe ser encarnado mejor que azul. Los lazos me parecen bien. Ya hemos hablado varias veces de los peinados. Continuaremos indicando las novedades.

**T. C. de R.**—Ya daremos pronto dibujos de malla. De encaje de bolillos, ya hemos publicado algunos.—Si se usan los pañuelos de dicho encaje. Los de encaje inglés han caído algo en desuso, pero puede usted usarlo, sobre todo si es bonito. Gracias por sus buenos deseos. Recibida la libranza.

**Mary.**—La recién casada no debe pagar con otros los regalos que le han hecho con motivo de su boda. Lo que sí puede hacer es ofrecer algún recuerdo de buen gusto, pero de poco valor, á sus íntimas amigas.

**Luz pálida.**—Nada de represalias.—Nuestra misión es dar bien por mal.—De aquí nace la fuerza de nuestra debilidad. ¡Y además, es tan hermoso perdonar! Las tormentas del verano despejan la atmósfera.

Sigo recibiendo numerosas cartas; todas ellas bondadosas, amables, y que nos estimulan á seguir por el camino emprendido, seguros del éxito y contentos porque vemos que vamos en buena compañía.

LA SECRETARIA.

## ADVERTENCIA

Una indisposición del redactor encargado de la traducción de *Lacinia* nos obliga á privar á nuestras lectoras de la continuación de tan interesante novela. Les suplicamos que dispensen esta omisión involuntaria, de la que procuraremos resarcirlas en el próximo número.

## PASATIEMPO

FUGA DE CONSONANTES

A u. á.a.o.e.a.o.a.o  
a.é.e.u.a.o.e.u.i.o;  
e.o.a.e.e.e.e.e.o,  
a.ó.e.o.a.o.a.a.i.o.

(Cantar de *Magnolia mensajera*.)

La solución en el núm. 29.

Solución á la charada del núm. 25.

VERDERÓN

La han enviado las señoras doña Aurora Fernández, de Lantejuela; doña Mercedes Rojo, de la Coruña; doña África Gordillo de Gómez, de Villafranca del Bierzo; doña Rosalía Otal y doña María Hortensia Martínez, de Zaragoza; doña Rafaela González Pola, doña Dolores Jiménez y doña Encarnación Delgado, de Madrid. Las señoritas González Pola y Jiménez han acertado también el logogrifo del núm. 24.

## EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA NÚM. 1.º

QUE SE REGALA CON ESTE NÚMERO

Este bonito traje es de surah rosa, adornado con encajes oro viejo. La falda, menudamente plegada todo alrededor, se sujeta en el lado derecho con un doble lazo de cinta rosa. Túnica ligeramente drapeada y guarnecida de encajes, que tiene en su parte alta un pañuelo rodeado de encajes, sujeto con lazos. El cuerpo, muy abierto por delante y por detrás, deja ver una camiseta plegada, adornada con encajes. Mangas de encaje. Lazos de cinta, sujetando los delanteros del cuerpo, en los hombros y las mangas. Sombrero de paja oro viejo, muy levantado por delante, forrado de gasa rosa. Ramito de rosas con follaje en la parte inferior del ala. Lazos de cinta y un penacho de pluma adornan el sombrero. Sombrilla de surah rosa con encajes oro viejo y un ramito de rosas prendido con un lazo.

## LOS REGALOS

El núm. 25.906 obtuvo el premio mayor en el último sorteo de Junio, y por consiguiente es el que sirve de tipo al último sorteo de regalos que hace LA ULTIMA MODA. Las suscriptoras directas han recibido ya

los catálogos. Como ya salió en Abril un número terminado en 906, casi todas las que entonces fueron agraciadas lo han sido esta vez. Esperamos que nos manifiesten lo que deseen, para servirlos.

Las suscripciones que sirven los Centros han tomado parte en este sorteo, y desde el día 15 del presente mes podrán presentarse en la Administración de LA ULTIMA MODA, Claudio Coello, 13, principal, todos los días no feriados, de nueve á doce y de cinco á siete, á recoger los bonos que les correspondan. Las que en el vale 12 tengan un número de orden terminado en 6, y presenten los 13 vales correlativos del trimestre, recibirán un Bono de 2 pesetas; los que terminen en 06, en iguales condiciones, un Bono de 10 pesetas, y los que terminen en 906, del mismo modo, un Bono de 30 pesetas. Han entrado en suerte 1.650 suscripciones directas y 3.757 de las servidas por los Centros.

En lo sucesivo, como ya saben nuestras lectoras, cesan los regalos por suerte, y en cambio todas las suscriptoras reciben un regalo con cada número.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

PARA ENFRIAR EL AGUA

Puede conseguirse sin hielo, que á veces es peligroso, colocando en un cubo, barreño ó garapiñera, 500 gramos de cloruro de cal, sobre el que se vierten tres litros de agua que se ha acidulado ligeramente antes con algunas gotas de ácido nítrico. De este modo se obtiene con rapidez la temperatura necesaria para refrescar el vino ó el agua que en botellas ó garrafas se tenga un rato en la indicada solución.

PARA HACER AGUA DE ROSAS

Se obtiene con sencillez y facilidad poniendo los pétalos frescos en infusión en agua fría. Poca agua y muchos pétalos. Se dejan una noche, y al día siguiente se presanan los pétalos en el agua en que están sumergidos, obteniéndose, sin más preparación, un agua perfumada que suaviza y perfuma el cutis del rostro. Con los pétalos se lavan las manos, y al cabo de unos días de este régimen tan sencillo y poco costoso se consigue tener un cutis suave y se goza de un aroma de los más agradables.

## La Última Moda.

	Precios de suscripción	Directa.		Por comisionado.	
En la Península...	Tres meses	3 pesetas.		3,50 pesetas.	
	Seis meses	6 "		7 "	
	Un año	12 "		14 "	
En Portugal...	Seis meses	1.500 reis.		1.800 reis.	
	Un año	3.000 "		3.600 "	
Cuba y Puerto Rico	Seis meses	"		2 p. 60 cts. oro	
	Un año	"		5 p. oro.	
Filipinas...	Seis meses	"		5 p. f.	
	Un año	"		5 p. f.	
	Un año	"		5 p. f.	

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

# PRIMAVERA

## E. COUDRAY

Inventor de la

### PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon.....PRIMAVERA  
Aceite.....PRIMAVERA  
Agua de Tocador.....PRIMAVERA  
Esencia.....PRIMAVERA  
Polvos de Arroz.....PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:  
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LES PLUS HAUTES RECOMPENSAS

# AGUA DIVINA

## E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

### PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Médicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.  
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FRERÉ, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.